

LÍNEA DEL TIEMPO

La arquitectura regiomontana del siglo diecinueve según su registro en tres planos de la ciudad

ARMANDO V. FLORES SALAZAR

Antecedentes

La ciudad de Nuestra Señora de Monterrey inicia oficialmente su existencia el 20 de septiembre de 1596 con el acta de fundación que firman Diego de Montemayor como teniente de gobernador y Diego Díaz de Berlanga como escribano del Cabildo. Se funda como capital del Nuevo Reyno de León de la Nueva España y conserva tal categoría como capital del estado de Nuevo León en el México independiente.

Su perfil cultural se cimienta en el periodo colonial con el mestizaje de los diversos grupos humanos que interactúan en su escenario histórico y geográfico. La zona habitada por indígenas nómadas y seminómadas denominados chichimecas es invadida por españoles castellanos con propósitos de conquista territorial y humana, para lo cual se auxilian de nahuas tlaxcaltecas y bantúes africanos.

La influencia de cada grupo depende de su peso cultural, así lo castellano y lo tlaxcalteca, por ser culturas urbanas, dominaron sobre la congoleña rural y la chichimeca seminómada. De la cultura castellana se hereda lo greco-romano-cristiano, lo sefardí, lo morisco, lo caste-

llano y lo franciscano; de la cultura tlaxcalteca lo náhuatl mesoamericano; lo bantú africano por la cultura congoleña y lo regional aridoamericano por la cultura chichimeca.

A partir de la Independencia será posible la interacción con otros modelos culturales como el angloamericano, el francés, el austríaco, el italiano, el alemán, entre otros.¹

El desarrollo de la ciudad en sus primeros doscientos años es lento y ello se puede apreciar en el informe, de 1775, del gobernador Melchor Vidal de Lorca en donde asienta que la población tanto de la ciudad como de las haciendas cercanas se compone de 258 vecinos, de los cuales 120 son registrados como españoles y 138 como mestizos, mulatos y de otras castas.²

Es a partir de 1777, con la creación del Obispado del Nuevo Reyno de León, que se sentarán las bases para un desarrollo estable. Con los obispos fray Rafael José Verger (1781-1790) y Andrés Ambrosio de Llanos y Valdés (1792-1799) es que la ciudad se equipa con Iglesia Catedral, Palacio Episcopal, Palacio de Descanso, Colegio Seminario, Hospital de Pobres, Convento de Capuchinas, Escuela de Artes y Oficios, así como nuevos templos y capillas.

El plano de Juan Crouset de 1798: la ciudad religiosa

De este desarrollo de la ciudad es testigo y promotor el arquitecto Juan Crouset, quien trabaja en la región primero bajo las órdenes del obispo Llanos y Valdés, que lo solicitó a la Academia de San Carlos de la capital, y luego del gobernador don Simón de Herrera y Leyva. Es por instrucción de éste que en 1798 dibuja el *Plan que demuestra la situación de solares fabricados y sin fabricar de la ciudad de Monterrey del Nuevo Reyno de León*.³

En el Plano a escala en varas castellanas,⁴ la ciudad es circunscrita por el Río Santa Catarina al sur y las acequias y represas de los ojos de agua de Santa Lucía al norte. Su traza urbana se compone de seis calles en dirección de oriente a poniente y once de norte a sur, y en ella se registran aparte de las plazas de Armas y del Comercio, los edificios sobresalientes como la Iglesia Parroquial en funciones de catedral, el convento franciscano de San Andrés, las capillas de San Javier, Santa Rita y la Purísima, la Casa Episcopal y la casa del gobernador, el hospital provisional y el Colegio Seminario. Crouset también registra las calles, presas y edi-

ficios en construcción a su cargo que rebasan la traza al norte, dichos edificios son el Hospital de Nuestra Señora del Rosario, el Convento de Capuchinas y la Catedral Nueva. Sólo queda fuera del plano el Palacio de Nuestra Señora de Guadalupe o casa de verano de los obispos que había sido concluido diez años antes.

Ampliar la ciudad hacia el norte y el poniente fue intención expresa del obispo Verger y sus sucesores, con la visión de aumentar el confort urbano por sus terrenos más altos, más ventilados y por ello más salubres. La presencia de los obispos, de arquitectos académicos como Crouset, así como las obras civiles y religiosas que se emprenden, permiten el inicio de la arquitectura académica o de estilo en la región.

La ciudad amanece al siglo XIX con este impulso que la entusiasma y vivifica, lo cual se refleja en el censo de 1802, levantado por orden del gobernador Herrera y Leyva, en el que la población aumenta a siete mil habitantes.

Entre 1813 y 1821, el gobernador Joaquín de Arredondo instala en Monterrey la Comandancia General de las Provincias Internas de Oriente, con lo que, en dicho periodo, esta ciudad se convierte en la capital de Nuevo León, Coahuila, Texas y Tamaulipas.

Aunque en la entidad se viven confrontaciones bélicas con la Lucha de Independencia (1810-1821), la invasión norteamericana (1846-1848), la lucha por las Leyes de Reforma (1858-1861) y la intervención



Plano de Juan Crouset, 1798.

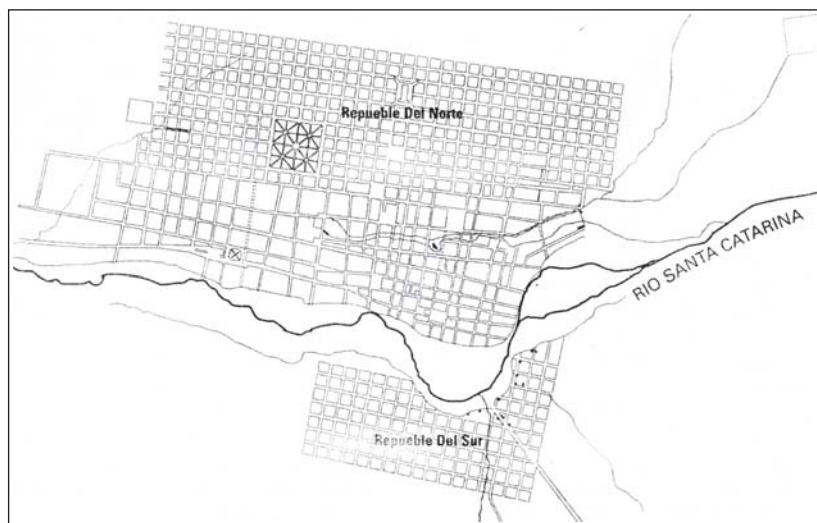
francesa (1863-1867), entre otras, la ciudad no deja de construirse. En 1816 el arquitecto Juan Crouset y el maestro Carmen Meza concluyen el ciprés o baldaquino en la Catedral y ésta es consagrada en 1833 por el obispo Belaunzarán; el Palacio del Ayuntamiento es renovado por el arquitecto Papias Anguiano, en 1853, y la Plaza Principal se equipa con bancas de cantera y se ilumina con faroles; el Teatro del Progreso se inaugura en 1857, en 1860 comienza a funcionar el Hospital Civil y en 1861 el Ayuntamiento concluye el parque de recreo Alameda Nueva.⁵

El médico José Sotero Noriega dice, en 1856, que la ciudad tiene "sus calles amplias y largas, aunque no todas rectas, empedradas y provistas de cómodos andenes por ambos lados; sus casas de muy sólida construcción, casi en su totalidad de sillería, generalmente de un solo piso; pero bien pintadas y adornadas, dan a la ciudad un aspecto risueño y de una población enteramente nueva".⁶

El plano de Isidoro Epstein de 1865: la ciudad militar

Isidoro Epstein, alemán de nacimiento, vivió en México desde 1851 hasta su muerte, en 1894. Llegó a la ciudad de Monterrey en 1864 para ocupar tanto la cátedra de matemáticas en el Colegio Civil como el cargo de ingeniero municipal, que desempeñó hasta 1868. Publicó el *Plano de la Ciudad de Monterrey y sus ejidos* en julio de 1865.⁷

En el plano, a escala en metros, se presenta la traza existente que en comparación con el anterior, sólo ha crecido tres calles al norte, rebasando el arroyo de Santa Lucía; el futuro crecimiento de la ciudad con repuebles al norte y al sur determinados por la Alameda Nueva, parque público de 16 hectáreas que el Ayuntamiento equipó cuatro años antes; un recuadro con la ubicación de 16 "Edificios Notables", éstos son: la Catedral, las capillas del Roble, de la Purísima, de la Sagrada Familia (Dulces



Plano de Isidoro Epstein, 1865.

Nombres de Jesús, María y José) y del Señor San José; el Palacio de Gobierno, el Palacio Municipal, el Colegio Civil (antes Hospital Real o de Nuestra Señora del Rosario), el Hospital Civil, el Cuartel de Iturbide (antes Convento de Capuchinas), escuelas municipales, el Colegio Seminario, el Colegio de Niñas (antes Hospital provisional), la Alameda Nueva, el Campo Santo o cementerio, la Maestranza o talleres de artillería, la Ciudadela (antes la inconclusa Catedral Nueva), las plazas de Zaragoza, de Colón, de la Llave, de la Concordia, de Zuazua, del Colegio Civil y de Capuchinas; incluye también los caminos a poblados extramuros, los ríos, arroyos y cerros.

El plano refleja los cambios y transformaciones que por las circunstancias históricas ha vivido la ciudad.

Ejemplo de ello son los dos palacios de gobierno, uno municipal y otro estatal que se corresponden con la nueva Constitución del México independiente; el Hospital Civil y el Colegio Civil son el desplazamiento de lo religioso en estas áreas; el Campo Santo o cementerio ya no se localiza junto a los templos por reglamentación de las Leyes de Reforma; la Ciudadela es la instalación militar para defensa de la ciudad y la Maestranza o talleres de fundición para el armado de artillería son la respuesta a las invasiones recién vividas; el aumento de caminos que comunican la ciudad con otras poblaciones refleja el movimiento de personas y mercancías, y la propuesta de ampliación de la traza urbana es indudablemente por el incremento de población.

Una serie de acontecimientos coadyuvarán al desarrollo comercial

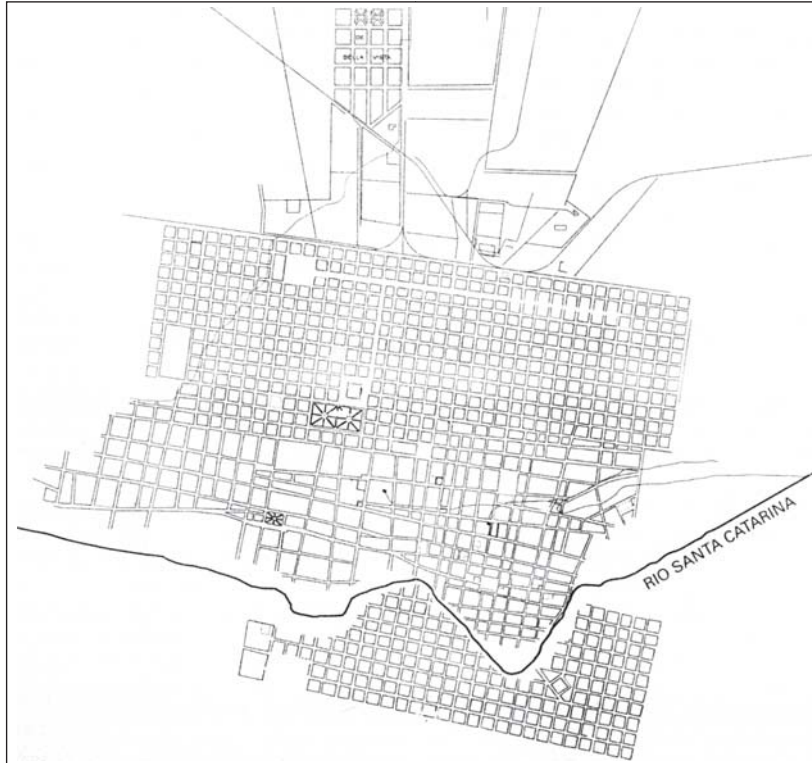
e industrial de la ciudad que es sobresaliente al finalizar el siglo: la cercanía con la nueva frontera al norte, la guerra civil de Norteamérica que incentiva el comercio, el tránsito de mercancías con los puertos de Matamoros y Soto la Marina, el tendido ferroviario que en el lapso de diez años (1881-1891) comunica la ciudad con las ciudades de Laredo, México y Tampico; la política de "Unión y Progreso" del régimen porfirista, los incentivos fiscales a las construcciones nuevas, los capitales disponibles y el espíritu empresarial de los regiомontanos, entre otros.

El plano de Arroyo y Díaz de 1894: la ciudad de negocios

Los ciudadanos Florentino Arroyo y Ramón Díaz editaron, en 1894, el Plano de la ciudad de Monterrey, Nuevo León⁸ que, siguiendo la tradición cartográfica, contiene en su perímetro datos técnicos, un recuadro con la clasificación de edificios notables e imágenes de algunos de ellos.

El plano a escala en metros presenta una traza urbana que continúa en expansión de manera ortogonal en los cuatro rumbos cardinales y hacia el norte ya se han instalado las primeras fábricas, dos estaciones de ferrocarril y una zona residencial para obreros cuyo trazo queda determinado por los caminos carreteros municipales y las vías férreas de trenes y tranvías.

A diferencia del plano de 1865, que acredita 16 edificios notables, en



Plano de Florentino Arroyo y Ramón Díaz, 1894.

éste se registran como importantes 68 edificaciones. El número de templos ha aumentado de 5 a 14, entre ellos una iglesia bautista y a partir de 1891 el obispado fue elevado a la categoría de arzobispado. Se cuenta con diez nuevas plazas y la Alameda Nueva, que ahora se llama de Porfirio Díaz, ha sido reducida a la mitad para construir al lado norte la Penitenciaría del Estado. El crecimiento de la ciudad y las actividades socioeconómicas se reflejan en los edificios educativos como el Colegio Civil, el Colegio Seminario, la Escue-

la de Jurisprudencia, la de Medicina y Farmacia y la Normal o de maestros. La actividad fabril y comercial se apoya con el Banco Nacional, el Banco de Nuevo León y el Banco de Patricio Milmo. Operan en la ciudad cinco hoteles, cuatro compañías de tranvías, dos estaciones de ferrocarril, un teatro y un casino. Para la asistencia se cuenta con el Hospital Civil "Dr. González" y el Hospicio León Ortigoza. La administración pública se evidencia además de los palacios de gobierno estatal y municipal en los edificios de la Peniten-

ciaría, la Inspección y la Comandancia de Policía, los Juzgados de Distrito y de Circuito, la Jefatura de Hacienda, las oficinas de la Aduana y de la Administración del Timbre. La vida militar sigue teniendo presencia en los Cuarteles, la nueva Plaza de Armas, el Cuartel de Infantería, la Maestranza y el Hospital Militar. Operan en la ciudad la Compañía de Luz Eléctrica y la de Telégrafos. Grandes edificios albergan las actividades de la industria como la Cervecería Cuauhtémoc y la Gran Fundición Nacional Mexicana. Las relaciones internacionales se facilitan en los consulados de Norteamérica, Alemania, España e Italia.

En septiembre de 1896, en una de las ceremonias de celebración del tercer centenario de la fundación de Monterrey, el orador Enrique Gorostieta, en su discurso, dijo que la ciudad en "un siglo ha aumentado cien veces su población y mil veces sus recursos".⁹

La lectura arquitectónica de los tres planos permite ver la evolución de la ciudad que durante el siglo diecinueve transita de lo colonial a lo republicano, de siete mil a setenta mil habitantes, de economía cerrada a economía abierta, de actividades agrícola y ganadera a comercial e industrial y de la paz provinciana a la dinámica cosmopolita. El patrimonio arquitectónico de edificios religiosos y gubernamentales de principios de siglo se ve incrementado en el tiempo con nuevas tipologías, estilos, materiales y técnicas constructivas

que se evidencian en hoteles, bancos, comercios, fábricas, talleres, mercados, teatros, casinos, estaciones de trenes y tranvías, entre otros.

Las circunstancias históricas y las cualidades de los regionmontanos harán que, en el siglo XX, Monterrey sea considerada una de las ciudades más importantes de su país y del continente americano.

Referencias

1. Armando V. Flores Salazar. (1998). *Calicanto. Marcos culturales en la arquitectura regionmontana, Siglos XV al XX*. Ed. Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, México, p. 73.
2. José Eleuterio González. (1975). *Colección de noticias y documentos para la historia del estado de Nuevo León*. Ed. Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, México, p. 97.
3. El plano de Crouset se halla en el Archivo General de la Nación (Provincias Internas, tomo 196). La copia facsimilar del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), se encuentra en la Capilla Alfonsina de la Universidad Autónoma de Nuevo León.
4. Los tres planos que aquí se presentan son reproducciones de las copias facsimilares, sintetizados en lo urbano-arquitectónico y en la misma escala métrica, con la intención de facilitar el aprecio de la expansión y el crecimiento de la ciudad. La digitalización electrónica de los mismos fue hecha por R. Covarrubias, J. Casas y J. Arizpe.
5. Isidro Vizcaya Canales. (1991). *Monterrey 1882, crónica de un año memorable*. México.
6. Alfonso Rangel Guerra (comp.). (1991). *Una ciudad para vivir. Variaciones sobre un mismo tema*. Fondo editorial Nuevo León, Monterrey, México, p. 65.
7. El plano de Epstein en copia facsimilar del INEGI se halla en el Archivo General del Estado de Nuevo León.
8. El plano de Arroyo y Díaz en copia facsimilar del INEGI se halla en el Archivo General del Estado de Nuevo León.
9. Alfonso Rangel Guerra (comp.). (1991). *Una ciudad para vivir. Variaciones sobre un mismo tema*. Fondo editorial Nuevo León, Monterrey, México, p. 91.